

BIBLIOGRAFIA

Benito Ruano, Eloy.—TOLEDO EN EL SIGLO XV.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Premio «Raimundo Lulio», 1960. Madrid, Gráficas Benzal, 1961; 327 págs.

Un acabado estudio sobre las vicisitudes políticas por las que atravesó la ciudad de Toledo en el siglo XV, es la inmejorable aportación que el profesor Benito Ruano ha proporcionado a la historiografía española con su obra *Toledo en el siglo XV*, que mereció el premio «Raimundo Lulio» del C.S.I.C. en 1960.

Si Castilla se debate en un agitado y turbulento problema a todo lo largo de los reinados de Juan II y Enrique IV, a causa de la falta de energía de ambos monarcas, de la pujanza de una nobleza ávida en aumentar su poder y por la crisis que ultima una etapa histórica, preparando el advenimiento de una nueva edad, ello lleva consigo un desbarajuste de gobierno y una anarquía estatal que se extiende de formas muy diversas por todo el perímetro peninsular.

Pero si los acontecimientos públicos, las figuras más destacadas de ambos reinos, los sucesivos hechos externos que se desarrollan, cambian, desaparecen y vuelven a tornar a la superficie, son los más conocidos y asoman en primera fila a la palestra pública, hay otra vida interior, menos espectacular, más profunda, que se siente vibrar tan pronto el investigador examina los documentos reales y particulares de este siglo. Es la vida ciudadana, bullente y multiforme, una y varia, porque en cada una de ellas se reflejan de modo muy distinto los ininterumpidos acontecimientos castellanos, y a su vez, muchos de estos problemas de carácter local se agigantan y crecen de tal forma, que de por sí significan nuevos hechos que adquieren categoría nacional e influyen decisivamente en la evolución de la vida política del país.

El profesor Benito Ruano ha elegido certeramente la vida toledana en el siglo XV, no sólo para presentar sus hechos políticos más notables dentro del marco general de la historia castellana, sino para mostrar concienzudamente cómo en sucesivas ocasiones estos hechos sobrepasan las fronteras de su jurisdicción y, por su importancia y trascendencia, se convierten en elementos básicos del proceso histórico castellano de la décimoquinta centuria. Toledo es por entonces, lo mismo que en otras etapas de la vida española, algo más que una mera y simple ciudad castellana pues, por sus ya tradicionales problemas político-religiosos, gravita en ella una capitalidad subjetiva, que obliga a fijar la persistente atención de los gobernantes castellanos y a la presencia de los más significados personajes de los reinados de Juan II y Enrique IV.

Toledo problema: Toledo como prototipo de rivalidad nobiliaria, Toledo es-

cenario de luchas políticas, religiosas y sociales, Toledo como base militar de amplia proyección política y Toledo como centro palpitante de la vida castellana. Toledo, en resumen, como indica Benito Ruano «es el más señalado exponente entre las ciudades castellanas de ese espíritu de inquietud y desasosiego que, de modo general, agita por entonces a la casi totalidad de ellas». En apoyo de esta acertada conclusión podríamos insertar diversos acuerdos del Concejo murciano que, en muy distintas fechas de los reinados de Juan II y Enrique IV, disponía el envío a Toledo de un emisario, en muchas ocasiones secreto, para que se informara en ella de cuanto acontecía en el reino castellano.

El estudio del Dr. Benito Ruano se centra en la persona de Pedro Sarmiento, autor de la «Sentencia-Estatuto» contra los conversos toledanos, causa decisiva de todas las revueltas, matanzas, divisiones, alzamientos y rivalidad ciudadana, que agitan a Toledo en toda esta centuria. Alrededor de este personaje, exhaustivamente estudiado, y de las consecuencias de su actuación, gravitan los hechos mayores y menores que se suceden en Toledo y que influyen decisivamente en determinados momentos en la política de Castilla y en la actitud de sus prohombres más destacados, por lo que vemos desfilar por ella a Juan II, al príncipe de Asturias, los López de Ayala, los Silva, don Alvaro de Luna, infante don Enrique, Enrique IV ya como rey, marqués de Villena, infante don Alfonso, etc., etc., pues todos ellos se verían obligados a adoptar una postura y hubieron de intervenir con su presencia y decisiones ante la gravedad y trascendencia de cuanto en Toledo sucedía.

Si este amplio estudio, realizado con una consulta plena de las, a veces contradictorias fuentes narrativas, lleva consigo una adecuada valoración de las noticias que proporcionan los rastros, para poder seguir objetivamente el desarrollo de los acontecimientos, la labor investigadora supera aún más a esta aportación erudita del autor. Los centenares de documentos consultados, que se concretan y resumen en la selección de noventa y ocho cartas que se incluyen en el apéndice, en su casi totalidad inéditas, muestran la amplitud de la investigación realizada, se valoran aún más al apreciar la extraordinaria importancia de esta Colección documental, demostrativa de cuanto se expone en el texto y de indudable aprovechamiento para el estudio de otras facetas de la vida toledana y castellana en el siglo XV.

Pero a nuestro entender adquiere aún mayor valor este estudio con las páginas finales dedicadas a enjuiciar «las inquietudes toledanas ante la Historia», porque su análisis y conclusiones superan ampliamente el marco toledano para examinar las causas de estos sucesos, las interpretaciones coetáneas y de los siglos siguientes, de este problema político-religioso-social, que si bien tiene carácter general en Castilla, reviste en Toledo mayor trascendencia y presenta matices muy peculiares, que tendrá su etapa final en el movimiento de las Comunidades. En ellas el Dr. Benito Ruano muestra la profundidad de sus conocimientos históricos al enjuiciar, con amplitud de criterio, todos estos sucesos, buscando el verdadero origen de estas «inquietudes toledanas» que caracterizan una larga etapa histórica: su iniciativa oligárquica y su realización popular, encubierta bajo pretextos religiosos.

Una amplia lista de las fuentes manuscritas e impresas y de bibliografía utilizadas, junto a la Colección documental de noventa y ocho cartas, completan este acabado estudio de Toledo en el siglo XV.

Vilá Valentí, J.—LA LUCHA CONTRA LA SEQUIA EN EL SURESTE DE ESPAÑA.—«Estudios Geográficos», XXII, n.º 82, Madrid, 1961; páginas 25-48, 5 figs. y 6 fotos.

L'IRRIGATION PAR NAPPES PLUVIALES DANS LE SUD-EST DE L'ESPAGNE.—«Méditerranée», n.º 2, abril - junio, 1961; Cap (Hautes-Alpes); págs. 19-36, 2 figs. y 4 fotos.

La marcada aridez que caracteriza climáticamente las tierras del Sureste español ha planteado en todos los tiempos graves problemas de subsistencia que han obligado al hombre a luchar denodadamente contra la sequía en una superación constante de sus esfuerzos para aprovechar al máximo las escasas aguas existentes y para obtener los mayores recursos económicos de las menudadas posibilidades que las adversidades climáticas le ofrecen.

Esta aridez marca con su sello todo el paisaje de la región, pues, al trascender del medio físico al plano humano, ha repercutido en las actividades materiales del hombre, quien, al sufrir la fuerte presión de las condiciones climáticas, se ha visto forzado desde tiempos remotos a superar sus técnicas para vencer las dificultades que la Naturaleza le presenta y para domeñar las fuerzas naturales y ponerlas a su servicio a fin de obtener recursos suficientes para cubrir todas sus necesidades.

Estas peculiaridades geográficas de nuestra región han atraído el interés del Dr. Vilá Valentí, quien, desde su llegada a Murcia para desempeñar la cátedra de Geografía, movido por su vocación investigadora trabaja intensamente en el amplio campo de la Geografía surestina. En los dos trabajos que reseñamos nos expone, con su claro y peculiar estilo, las características del clima del Sureste español y las principales facetas que presenta esta lucha del hombre contra las dificultades que la Naturaleza le presenta en las tierras que habita para el desarrollo de sus actividades agropecuarias. Ambos se completan con una selecta bibliografía, así como con figuras y fotografías que detallan algunos de los aspectos presentados en la exposición.

En el primero de estos trabajos se exponen, en un ajustado análisis, los elementos climáticos predominantes en nuestra región, delimitada por la isoterma anual de 16 grados y la isoyeta de 400 mm., comprendiendo, por la costa, desde el cabo de la Nao hasta el Campo de Dalías, y que alcanza, por el interior, hasta las curvas de nivel de 300-400 metros. En este sector, las altas temperaturas y la escasa pluviosidad hacen que la evaporación rebase ampliamente a las precipitaciones, creando una grave y endémica sequía, que alcanza un grado extremo durante el verano y que dificulta en todos sentidos la explotación agropecuaria; surgen así una serie de problemas de difícil solución por las escasas posibilidades que se ofrecen al colonizador.

Expuestas estas condiciones, que motivan un medio hostil para la explotación agropecuaria por las dificultades que encuentran los cultivos por la carencia de agua suficiente para asegurar una cosecha anual y la ganadería para su

subsistencia por la escasez de pastos y su total agostamiento estival, se indican las soluciones aplicadas tradicionalmente por el hombre a estos problemas que le plantea la extremada aridez de su tierra, consistentes, además de procurar sacar el mayor partido posible de las aguas de que dispone, en una selección de cereales (trigo, cebada, etc.) y árboles frutales (algarrobo, almendro, etc.) que presentan una notable capacidad de resistencia a la sequía y en la adaptación de un animal (cabra murciana) poco exigente y de buena aptitud lechera. Señala el autor la nota paradójica de que en algunos sectores la misma acentuación de la sequía ha provocado un cultivo cerealista continuo, sin barbecho intercalado, pues dada la irregularidad pluviométrica sólo con un cultivo continuo se puede asegurar en dichos sectores una buena cosecha cada cuatro o cinco años.

Subraya el Dr. Vilá Valentí que estas condiciones ecológicas y estos pobres recursos condenan al hombre a un bajo nivel de vida, al cual sólo puede escapar creando sectores de regadío, solución intentada desde muy antiguo y que ha tenido en los tiempos actuales un desarrollo que casi ha alcanzado el límite de las posibilidades hídricas de la región; sin embargo la creación de regadíos es una solución limitada y localizada, que, como las otras soluciones tradicionales, se ha mostrado insuficiente para cubrir las necesidades de una población creciente que se ve obligada a emigrar cada vez en mayor número, por lo que se han hecho necesarios nuevos ensayos para resolver estos viejos problemas regionales.

Termina detallando los esfuerzos realizados en el último decenio encaminados a aumentar los recursos económicos de la región. Los ensayos aparecen concentrados en la introducción de plantas, como el guayule, el henequén y el sisal, que permiten diversificar los cultivos de secano y rendir cosechas regulares; en aplicar la técnica del enarenado, que lleva un evidente ahorro de agua y permite la puesta en cultivo de sectores salinos; en la repoblación de sectores carentes de cobertura vegetal con plantas, como la chumbera, capaces de adaptarse y de rendimientos económicos apreciables; en mejorar la ganadería mediante una buena selección de la raza caprina murciana y con adecuados cruces en el ganado bovino, y con la ampliación del área de los regadíos tradicionales mediante el alumbramiento de aguas subterráneas.

Es evidente que la acusada sequía que padecen los secanos del Sureste español sólo puede ser paliada mediante la aportación de aguas de riego a los campos de cultivo. La preocupación del agricultor por aprovechar los medios que le ofrece la Naturaleza le ha hecho poner en práctica diversos procedimientos, aunque todos sus esfuerzos han resultado insuficientes para proporcionar a los campos los aportes necesarios, por lo que una gran parte de éstos permanecen condenados a las escasas posibilidades que les ofrece su árido clima. La mejor prueba de las penosas condiciones en que se desarrolla la agricultura es la importancia que en los cultivos de secano de nuestra región tiene el aprovechamiento de las aguas que esporádicamente le ofrecen los mantos pluviales que discurren canalizados por las ramblas existente en el país.

El interés que para la Geografía agraria española tiene el conocimiento de las técnicas de cultivo empleadas en los distintos sectores peninsulares ha mo-

tivado que el Dr. Vilá Valentí nos ponga de relieve en esta acertada exposición, que completa con todo detalle uno de los puntos tratados en el trabajo que hemos comentado anteriormente, la técnica empleada en este tipo de riego eventual que en los secanos surestinos tiene gran importancia, porque la captura de las aguas de un manto pluvial puede representar la salvación de una cosecha de cereales, lo que, teniendo valor en cualquier explotación agrícola, significa muchísimo más en una región como la nuestra donde normalmente sólo se da una buena cosecha cada cuatro o cinco años.

Después de describirnos brevemente las diferentes técnicas empleadas para la utilización de las aguas superficiales y subterráneas, entra el autor en el estudio de las características pluviométricas de la región para destacar la importancia que, dentro de su irregularidad, presentan las lluvias que, a veces, se producen en forma violenta e intensa originando verdaderas avalanchas que se deslizan con rapidez por las vertientes, favorecidas por las rampas de erosión formadas por un sistema morfogenético aún más árido existente en el Cuaternario, y que terminan, en su mayor parte, concentrándose en las ramblas. Estas sólo funcionan ocasionalmente y como consecuencia de precipitaciones violentas y ofrecen, por consiguiente, un carácter intermitente, pasando casi sin transición de un caudal nulo a un débito notablemente elevado. Destaca la importancia que estas corrientes esporádicas juegan en la evolución morfológica del territorio por su labor erosiva, analiza los perfiles longitudinal y transversal de las ramblas y propone la internacionalización de este término español para designar dicho tipo de cursos, característicos de las regiones mediterráneas de tendencia más árida.

Nos expone cómo la importancia de las masas de agua que discurren por las ramblas ha impulsado al hombre a organizar su utilización en un tipo de riego eventual, que sólo aparece dentro de la Península en este sector, y que origina la existencia de un tipo de tierras intermedias entre las de secano y regadío, y cuya existencia se remonta por lo menos a la época del dominio musulmán, ya que en los repartimientos hechos por los cristianos después de la Reconquista, hacia la mitad del siglo XIII, las tierras que disponen de este tipo de irrigación aparecen distinguidas con nombre diferente a las restantes, valorándose más que el secano y el monte.

El autor presenta detalladamente los trabajos que el agricultor se ve obligado a realizar para captar las aguas de la rambla, para disponer los campos de manera apropiada a un mejor aprovechamiento y distribución de ellas y para mantener esta disposición, frecuentemente alterada por las fuerzas de las aguas y por los materiales de que va cargada. La captura se consigue mediante un dispositivo llamado boquera, construido en parte del lecho de la rambla, consistente en un dique dispuesto perpendicularmente a la corriente o formando con ella un ángulo muy abierto para retener así parte de las aguas que corren por el lecho y que por medio de un canal son conducidas a los campos cultivados, los cuales se presentan escalonados en terrazas o bancales de una superficie sensiblemente horizontal, escalonados hacia el fondo de la depresión y rodeados por un reborde o caballón de piedra y tierra, cuya finalidad es aumentar la retención del agua, y que de trecho en trecho presentan unas aberturas o sangradores que permiten a las aguas deslizarse hacia los bancales inferiores después de haber empapado bien los superiores. La fuerza erosiva de las aguas y los limos y arcillas de que están cargadas provoca frecuentemente la formación

de desniveles en los bancales y obliga a trajillarlos, o sea, a nivelarlos de nuevo.

Se indica que este riego eventual, que recibe diferentes nombres, principalmente los de riego de boquera y de aguas turbias, al aumentar el valor de las tierras a que afecta, ha hecho nacer un conjunto de disposiciones jurídicas, mantenidas por tradiciones orales, acerca de la utilización de las aguas de las ramblas para reglamentar su uso y proteger los derechos de los agricultores interesados. Finalmente se localizan los sectores en que reviste más importancia este tipo de riegos.

Rodolfo Bosque

Ortega Lorca, José.—EDICIÓN CRÍTICA DE LA DESCRIPCIÓN CHOROGRAPHICA DEL SITIO QUE OCUPA LA PROVINCIA REGULAR DE CARTAGENA DEL R. P. Fr. PABLO MANUEL ORTEGA.—Publicación del Patronato de Cultura de la Diputación de Murcia.—Murcia, Imprenta Provincial, 1959; 361 págs.

Contiene esta obra la transcripción, realizada por D. José Ortega Lorca, del trabajo del franciscano Fray Pablo Manuel Ortega que contiene, en forma sencilla y amena, una síntesis histórico-geográfica del territorio que comprende la provincia seráfica de Cartagena.

Es la figura de este franciscano la de un observador y viajero incansable de ésta su provincia, donde alternó su residencia en los conventos de Murcia, Cartagena, Lorca y Mula. Desde 1710 hasta 1767 observar y escribir fue su principal cometido, teniendo en su haber el nombramiento de Cronista de Cartagena, desde 1731, y Definidor Provincial de su orden, a partir de 1742.

Redactada en forma descriptiva y con un contenido más histórico que geográfico, la obra, que presenta un especial interés para una Geografía histórica regional, consta de dos partes, una general y otra con noticias particulares de cada núcleo. En la primera se describen los montes, con los nombres de aquel entonces y en algunos casos los antiguos, los ríos y su nacimiento, deteniéndose con gran detalle en el Mundo y aludiendo a errores de ediciones antiguas.

Se refiere a los baños públicos y sus características. Estudia las fuentes, las aguas medicinales y minerales en forma puramente descriptiva. La reseña de los lagos está formulada sobre lo dicho por Ambrosio de Morales, Cobarrubias y Martín Rizo. Incluye en esta parte general los minerales de Cartagena y Murcia, las salinas de Mingianilla y Abanilla, con las marítimas de Guardamar y también la industria pesquera del coral y el caramél. La última referencia de esta «descripción en común» es en relación a los frutos y productos de la provincia, sin datos concretos, pero señalando su importancia. En lo concerniente a datos de población, hace afirmaciones contundentes, rectificando a Rodrigo Méndez de Silva, cuya *Población General de España* dice haber utilizado como fuente.

Su segunda parte, llamada «descripción particular», está dedicada a cincuenta núcleos de población, entre ciudades, villas y lugares, y a las huertas de Murcia y Orihuela que con el campo de Cartagena constituyen capítulo aparte. En todas ellas aparece como denominador común el estudio descriptivo de su situación, fundación, población, guarnición, administración civil y eclesiástica, frutos y también industria.

Adquieren especial importancia los análisis de Cartagena y Murcia. Posiblemente lo más interesante de su obra, a nuestro respecto, lo constituye la reseña de límites, extensión y lugares del campo de Cartagena y la huerta de Orihuela.

En cuanto a la huerta de Murcia, detalla tanto los arrendamientos, forma y precio, como las descripciones de lugares, presas y distribución de aguas, con las grandes y pequeñas acequias. Completan el libro ocho discursos (del 4 al 12) dedicados a la ciudad de Murcia, con interesantes datos referentes a varios aspectos de Geografía urbana y de la Murcia monumental; se incluye varios privilegios reales y la ilustración de cinco láminas, con copias fotográficas de significación histórica.

Es una verdadera pena que en ocasiones no se haya extendido en consideraciones de detalle, porque la obra, que en sí es interesante, hubiera podido alcanzar un mayor valor geográfico.

Pedro Rojas

Consejo Económico Sindical Nacional.—ESTRUCTURA Y POSIBILIDADES DE DESARROLLO ECONOMICO DE MURCIA.—Madrid, 1960; 480 páginas, 39 gráficos y 7 mapas.

El Gabinete Técnico del Consejo Económico Sindical Nacional, continuando su valiosa serie de estudios regionales y provinciales, publica, en amplio y voluminoso formato, su cuaderno número 9 sobre la estructura y posibilidades de desarrollo económico de la provincia de Murcia.

Los cuadernos publicados, y los que están en preparación, realizados por los respectivos Consejos provinciales, constituyen un meritorio intento de exponer la actual estructura económica de España como fase previa y necesaria para todos los futuros y posibles planes de desarrollo que se pongan en marcha con la finalidad de conseguir una nueva y más perfecta estructuración de la economía nacional.

El conocimiento exacto de la realidad española es la base sobre la que se ha de apoyar toda política gubernamental que quiera ser plenamente eficaz, y este conocimiento implica el de todas las provincias que integran la Nación. Es la realidad lo que nos interesa conocer, pero no solamente tal como está estructurada en la actualidad, para eliminar los defectos existentes y afianzar y ampliar los aciertos logrados, sino también para conocer las posibilidades de cada provincia para lograr así una estructuración que permita alcanzar el fruto óptimo de lo que la Naturaleza ofrece al hombre en cada provincia.

Las posibilidades de la Naturaleza y los hombres sólo pueden ser aprovechadas al máximo mediante su exacto conocimiento dimensional. Este conocimiento, el de la estructura actual y el de las posibilidades de cada provincia, es el que el Consejo Económico Sindical Nacional pretende alcanzar con esta serie de estudios regionales para tener la base que permita sacar el máximo provecho de los recursos provinciales, teniendo siempre en cuenta el interés nacional, para que España, al potenciar totalmente sus riquezas latentes, pueda ocupar un lugar destacado dentro del concierto económico mundial, logrando para sus habitantes un aumento de la renta «per capita» que les permita aumentar su nivel de vida.

Este estudio sobre la provincia de Murcia, huyendo de la prolijidad en la exposición, presenta los temas con claridad, apoyando sus afirmaciones en numerosos cuadros estadísticos (390 intercalados en el texto) que, aunque, en general, en sus series sólo alcanzan los últimos años, son suficientes para la comprensión de las cuestiones tratadas. Tras exponer en esquema general el panorama de la economía murciana, presenta las notas y características más destacadas de su estructura, agrupadas en los siguientes capítulos: I, Medio natural. II, Población. III, Agricultura. IV, Regadíos. V, Ganadería. VI, Silvicultura. VII, Pesca. VIII, Minería. IX, Industria. X, Vivienda. XI, Transportes. XII, Comercio. XIII, Turismo. XIV, Precios. XV, Renta provincial. XVI, Hacienda.

Los capítulos I y II están dedicados al medio natural y a la población que los habita. Se indica la situación geográfica de la provincia, su relieve, su hidrografía y su clima, y se estudia la evolución de la población en el período 1900-1959, los núcleos de población, las zonas progresivas y regresivas y la estructura de la población. Esta parte de la obra, sobre todo lo referente al medio natural, la encontramos tratada con poca amplitud, puesto que, al ser la Naturaleza y el hombre los dos pilares fundamentales de la actividad económica, un estudio más a fondo de estos factores es conveniente por ser su conocimiento la base sobre la que han de establecerse todos los planes de estructura económica.

En los capítulos siguientes se analizan, por grandes sectores económicos, las principales particularidades de la economía murciana. Los más importantes y ampliamente tratados son los III, IV, VIII y IX, dedicados respectivamente a agricultura, regadíos, minería e industria, por ser estas actividades las que dominan en gran parte la economía provincial, caracterizada, en general, por su grado de diversificación, ya que a las tradicionales agricultura y minería se une una relativamente reciente y potente industria.

En la agricultura se estudian sus características y organización, marcando el profundo contraste existente entre los cultivos de secano y de regadío: éste pone de relieve la extraordinaria fertilidad de la tierra; aquél, por las escasas precipitaciones, característica principal del clima árido que padece todo el Sureste español, presenta un paisaje casi lunar. Este contraste determina acusadas diferencias en la organización del cultivo en ambas zonas, en la estructura social y en los modos de vida de sus habitantes; diferencias que hay que tener muy en cuenta, ya que la población activa agrícola es superior a 164.000 personas. Se detallan en 47 cuadros las producciones y valores de los cultivos, especialmente de cereales, leguminosas, viñedo, frutales, olivo, plantas textiles y condimentos.

La gran extensión del secano, más de 5.000 Km², con sus escasos rendimientos, plantea en la provincia con caracteres apremiantes el problema de encontrar las aguas necesarias, problema de subsistencia provincial y de indudable transcendencia nacional. Después de estudiar los tres sistemas hidrográficos de regadíos existentes (el del Segura, el del Guadalentín y el del Mula) se exponen los planes de obras hidráulicas puestas en marcha para ultimar la regulación y aprovechamiento de las aguas de la cuenca del Segura y los proyectos de aprovechamiento hidráulico basados en los distintos planes de transvase de aguas procedentes de otras cuencas hidrográficas, ya que, aunque el esfuerzo humano ha llegado al aprovechamiento casi total de las aguas existentes, al ser éstas insuficientes, surge la necesidad de traerlas de fuera de la provincia. Se defienden como más adecuados los que se fundan en el transvase de aguas de la vertiente atlántica (cabecera del Tajo), justificando el transvase por el superior rendimiento de las tierras y por la ventaja cualitativa de los cultivos murcianos, en su mayor parte productos de exportación. Es, sin duda, la ampliación de los regadíos la cuestión clave en el futuro desarrollo económico murciano.

La minería murciana ha tenido tradicionalmente gran importancia no sólo dentro de la región sino en el ámbito nacional, ya que Murcia figura entre las primeras provincias mineras de España, tanto en lo que se refiere al volumen de la extracción como al importe de su valoración. Se describen las condiciones estructurales de la cuenca minera con los centros de La Unión, Cartagena, Mazarrón y Aguilas, señalando la localización de las minas, destacando la importancia de la producción minerometalúrgica y detallando la mano de obra empleada y su distribución por ramas y clases de actividad.

El capítulo de industria está tratado con especial atención porque supone el porcentaje más fuerte dentro de la total actividad económica (35,4%), a pesar de que frecuentemente se considera que Murcia es una provincia de economía predominantemente agrícola. Después de exponer las zonas industriales, la distribución de su producción y los problemas generales, se reseñan en 74 cuadros los datos relativos a energía eléctrica, industrias del petróleo, metal, construcción naval, alimentación, conservas vegetales, bebidas y alcoholes, textil, piel, químicas, etc., indicando su situación actual, localización, producción, materias primas, mano de obra, maquinaria y utillaje. Destaca la importancia de la refinería de petróleos y la central térmica de Escombreras, los astilleros de la Empresa Nacional «Bazán», las fábricas de pólvoras y explosivos de Cartagena y La Ñora, la planta para el tratamiento del cinc de Cartagena, las industrias de conservas vegetales de las proximidades de la capital y la industria típica del hilado de la seda.

Los restantes capítulos revisten, en comparación, menos importancia. Se indica en ellos las dificultades que encuentran las actividades ganaderas, forestales y pesqueras; el déficit de viviendas; la situación de los transportes; el volumen del comercio interior y exterior; el exiguo movimiento turístico; los precios; la renta individual, y los presupuestos de gastos e ingresos de la hacienda. Se proponen soluciones a los problemas y se sugieren las inversiones a realizar para mantener el actual y elevado ritmo de crecimiento de la economía provincial y para asegurar mayores oportunidades de empleo a una población creciente que se ve obligada a emigrar fuera de los límites de la provincia por no encontrar en ella los medios de vida necesarios.

Completa el estudio de la estructura y posibilidades de la provincia de Murcia un apéndice estadístico con 90 cuadros sobre población, exportaciones y, sobre todo, producciones agrícolas; y 39 gráficos y 7 mapas en colores, intercalados en el texto.

Es una excelente aportación al estudio económico de la provincia, que ofrece gran interés para los estudios geográficos y viene a enriquecer la bibliografía sobre la materia. Indica las fuentes de donde proceden los datos expuestos, facilitando así los posibles análisis ampliatorios sobre algunos puntos específicos.

Rodolfo Bosque

Instituto Nacional de Estadística.—RESEÑA ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.—Madrid, 1962; XV más 713 páginas, 2 mapas y 29 gráficos.

El interés cada vez más creciente prestado por todos los centros de estudio a las *Reseñas estadísticas provinciales* ha estimulado al Instituto Nacional de Estadística a esforzarse en mejorar, dentro de las posibilidades materiales, estas ediciones periódicas destinadas a dar una visión clara de las vidas provinciales mediante una seleccionada documentación numérica. Para ello, además de utilizar los datos existentes en las Delegaciones provinciales y en los Servicios centrales del propio Instituto, se han utilizado como fuentes todos aquellos centros oficiales y organismos particulares en los que existían datos necesarios para completar la información, no con carácter exhaustivo sino para atender a las facetas provinciales que puedan ofrecer interés en algún aspecto.

En esta ocasión el Instituto Nacional de Estadística nos ofrece, redactada por su correspondiente Delegación Provincial, la *Reseña estadística de Murcia* en su segunda edición, encaminada como la anterior, aparecida en 1950, a dar a conocer la situación de la provincia y los recursos con que cuenta para resolver las deficiencias que se observan. Notablemente aumentada y mejorada, esta segunda edición, referida al año 1959, trata de corregir los defectos y omisiones observados en la primera y actualizar sus datos; para ello se han ampliado las series cronológicas, que, a veces, alcanzan todo lo que va de siglo, aunque normalmente se reducen a los últimos diez años a que se refiere la *Reseña*. Es de lamentar que este propósito de actualización no haya sido logrado plenamente al alcanzar sus datos solamente hasta el año 1959.

La distribución de su contenido se ajusta en lo posible al plan del *Anuario Estadístico* general de España con la finalidad de facilitar el estudio comparativo de nuestra provincia con las restantes españolas. El análisis de los distintos aspectos provinciales se concreta en los diecisiete capítulos siguientes: I, Territorio. II, Climatología. III, Estado de la población. IV, Movimiento natural de la población. V, Cultura. VI, Agricultura y Silvicultura. VII, Ganadería, Caza y Pesca. VIII, Industrias y Servicios. IX, Comercio, Consumo y Precios. X, Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones. XI, Finanzas privadas. XII, Finanzas públicas. XIII, Justicia. XIV, Culto y Clero. XV, Política y Adminis-

tración. XVI, Beneficencia, Higiene y Sanidad XVII, Trabajo y Acción Social. Todos van acompañados de acertados comentarios explicativos de las notas más destacadas o características de los cuadros estadísticos que contienen

Después de la descripción territorial de la provincial en los aspectos referentes a posición geográfica, extensión superficial por municipios, litoral, orografía, hidrografía, geología y divisiones político-administrativas, se estudia en el capítulo II la climatología en una serie de estadillos con las observaciones meteorológicas de los cuatro observatorios que en la actualidad suministran información completa: Estación de Murcia (Confederación Hidrográfica del Segura), Estación de la Academia General del Aire (San Javier), Estación del Aeródromo de Alcantarilla y Estación Centro de Murcia. Las series se refieren a los años 1946-59, excepto en la Estación Centro, que, creada en 1955, sólo abarca el período 1956-59. Aunque existe una mejor y más amplia información que en la *Reseña* de 1950, que sólo proporcionaba las observaciones de dos estaciones durante los años 1942-47, las estaciones y datos son insuficientes para un buen estudio climático de nuestra provincia.

En los capítulos III y IV se analiza la población en sus aspectos estático y dinámico y se estudian las entidades de población, según el *Nomenclátor* de 1950, y las edificaciones, de acuerdo con el *Censo de Edificios y Viviendas* de 1950, el primero realizado en España. Son dos capítulos cuyos datos han sido elaborados única y exclusivamente por el propio Instituto Nacional de Estadística; en ellos los cuadros estadísticos suelen distinguir entre capital y total provincial, así como, en algunos casos, los municipios mayores de 10.000 habitantes y los partidos judiciales. Ofrecen indudable interés, aunque adolecen en muchas ocasiones de no indicar las cifras de los municipios aislados y de que las clasificaciones de los Censos de edificios y viviendas y de población de 1950 están basadas en una muestra aleatoria estratificada al diez por ciento; por lo demás, proporcionan una magnífica información, prácticamente de primera mano, a la que hay que acudir necesariamente para cualquier investigación sobre la población murciana.

Los estadillos nos ofrecen, principalmente las clasificaciones de los edificios no dedicados a vivienda, en los municipios mayores, por ramas de actividad agrícola, ganadera, industrial y comercial; las de los censos de 1900 a 1950, en provincia y capital, por sexo y estado civil, por instrucción elemental y sexo, por grupos de edades y sexo; las del Censo de 1950 en los municipios mayores, y del total provincial con distinción de zonas urbanas, intermedia y rural, por grupos de edades, estado civil, naturaleza, fecundidad, instrucción, nacionalidad, condición económica, por formas de trabajo de la población activa por grupos profesionales, por grupos de actividad económica, de los patronos o empresarios agrícolas por las fincas que explotan y de la población económicamente inactiva; las de nacimientos, matrimonios y defunciones, en capital y provincia, de los años 1950 a 1959; las mismas, por municipios, de los años 1958 y 1959, y de los municipios mayores, desde 1941 a 1959; la mortalidad infantil desde 1931 a 1959, y los suicidios desde 1906 a 1959.

El capítulo V nos presenta las clasificaciones referentes a todos los grados y modalidades de la enseñanza y a las manifestaciones culturales de la provincia. En los VI, VII, VIII y IX se contienen los datos de las actividades económicas desarrolladas por la población murciana. Se nos dan en ellos, principalmente, las superficies y valores de los grupos de cultivos en los años 1948 a

1959, la producción forestal y su valor en 1952, 1955 y 1958, la superficie forestal por municipios en 1959, los censos ganaderos de 1942, 1948, 1950 y 1955, la pesca capturada en 1959, la explotación de minas y canteras, los productos y valores de las distintas industrias, los comerciantes matriculados, el volumen del comercio interior y exterior y los índices del coste de vida en la capital en 1950-59.

Se estudian después las obras públicas, los transportes y las comunicaciones: carreteras y caminos estatales y provinciales, características de los puertos y de los faros y señales marítimas, líneas de transporte de viajeros por carretera en servicio regular con cabecera en la provincia, transportes por ferrocarril, transportes urbanos de Murcia y Cartagena, transportes marítimos, y servicios postal, telegráfico y telefónico.

Los últimos capítulos están dedicados a las finanzas públicas y privadas, a la organización judicial, al culto y clero, a los organismos de la administración pública, provincial y local, a los establecimientos de beneficencia, higiene y sanidad, a las actuaciones de la Delegación y Magistratura de Trabajo y a la actividad de Auxilio Social; todos ellos con numerosos y detallados cuadros estadísticos que reflejan la importancia y el movimiento de los respectivos centros.

Constituye la presente publicación una valiosa fuente informativa para toda clase de estudios sobre nuestra provincia. Sistemáticamente ordenados sus datos en series relativamente amplias, completadas en muchos casos por las contenidas en la *Reseña* de 1950, contiene en muchos capítulos un material verdaderamente indispensable para los estudios de Geografía social y económica.

Rodolfo Bosque